Marcel Duchamp, un maestro traicionado

★★★ **"Fars del segle XX: Marcel Duchamp"**

Centre de Cultura Contemporània de Barcelona
MONTALEGRE, 5 • ☎ 93-306-41-00 • HASTA EL 11 DE SEPTIEMBRE • BARCELONA

JUAN BUFILL

El ciclo "Fars del segle XX", ideado por Juan Insúa, se centra en la figura de Duchamp en una exposición correalizada por el artista plástico Adrián Alemán y el teórico y profesor de Estética José Jiménez. Como sucedió en muestras anteriores de este ciclo –por ejemplo, la revisión, muy libre y divertida, que de Freud hicieron Gino Rubert y Xavier Rubert de Ventós, o la instalación de Eugènia Balcells sobre temas de Virginia Woolf–, el resultado merece la visita. Es interesante la parte más informativa, que incluye la proyección en vídeo de dos míticas entrevistas con Duchamp. Y es sugerente la instalación principal, una serie de proyecciones donde algunas obras célebres de Duchamp aparecen como sombras de objetos e imágenes luminosas, como una fantasmagoría incolora que enlaza con el programa duchampiano de desmaterialización del arte, de reivindicación de lo "infraleve", de la materia gris frente a la materialidad y la manualidad de la obra artística. En suma, expresa la valoración de la idea antes que la del objeto artístico.

La muestra es oportuna, pues Marcel Duchamp (1887-1966) tuvo ya en vida una enorme influencia en el arte contemporáneo, pero tras su muerte está claro que su influjo no ha dejado de aumentar, muchas veces para bien y otras muchas para mal. Por una parte, los artistas y movimientos artísticos importantes influidos por sus ideas y su obra son bastantes y, lo que es mejor, son muy diversos, tan distintos entre sí como el arte pop, el arte povera, varias vertientes del arte conceptual o el nuevo realismo, así como los más recientes derivados neoconceptuales o tardoconceptuales, en forma de instalación o en otros medios. En el arte actual catalán, por ejemplo, encontramos las semillas de Duchamp en obras tan diferentes como las de Ignasi Aballí, Manel Rubiales, Carlos Pazos o De Val. Sin embargo, son muchos los artistas, críticos, historiadores, comisarios de exposiciones y directores de museos y centros de arte que han traicionado a su mentado o no mencionado maestro.

Escuela y secuela

El propio Duchamp afirmó que le parecía demasiado fácil, monótona y fastidiosa la posible proliferación de "ready-mades" y que no le interesaba crear una escuela del "ready-made". Sin embargo, casi un siglo más tarde, su idea sigue siendo copiada y para colmo pasa por ser innovadora, aunque carezca del sentido poético y filosófico –y del sentido del humor– que sí tenía en la obra de Duchamp. El ideario duchampiano ha sido traicionado y pervertido en muchos sentidos. De su intento de desmitificación del objeto artístico y del virtuosismo manual del artista se ha pasado a una estúpida mitificación de cualquier objeto artístico con firma prestigiosa. Es decir, a la mitificación del artista y de cualquier objeto asociado a su nombre, al "esto es arte porque lo digo yo y yo soy artista porque lo digo yo". La perversión se ha producido en el sentido que ya temía Ortega en su ensayo de 1930 "La rebelión de las masas", un fenómeno sobre el que Warhol ironizó con su famosa frase –cito de memoria– de que en el futuro todo el mundo podrá ser famoso durante cinco minutos. Tenemos la caricatura solemne y algo pesada de esta fetichización del artista y sus objetos en las mantas de fieltro y demás parafernalia de Beuys, que se exponen como obras maestras en los museos, y durante mucho más de cinco minutos.

MAN RAY

Marcel Duchamp, caracterizado como Rrose Sélavy (1921)

La idea duchampiana del "ready-made" sigue siendo copiada, aunque sin el sentido poético, filosófico y del humor que le daba el artista

Se ha pervertido también su idea de que lo importante en el arte es la elección, más que la actividad manual, y se ha distorsionado interesadamente el sentido de sus frases "contra" la pintura. Una de ellas se transcribe así en esta muestra: "La pintura no ha de ser exclusivamente visual o retiniana. También ha de afectar a la materia gris, a nuestra hambre de comprensión".

El "exclusivamente" y el "también" indican que esta afirmación a favor del contenido espiritual en el arte no es un ataque contra la pintura y, de hecho, la podrían suscribir la mayoría de los pintores importantes del siglo XX, e incluso de siglos anteriores.●

Diálogo necesario

★★ **"Poéticas del lugar. Arte público en España"**

Fundación César Manrique
TARO DE TAHICHE • ☎ 928-84-31-38 • HASTA EL 16 DE SEPTIEMBRE • LANZAROTE

ANNA MARIA GUASCH

La exposición que acoge la Fundación César Manrique de Lanzarote es fiel a una de las líneas de trabajo de este centro de arte: crear un diálogo permanente entre el arte, la naturaleza y el espacio público. Se trata de una muestra de carácter temático cuyo discurso teórico, una reflexión sobre las renovadas relaciones entre arte público y espacio urbano o espacio medioambiental, no elude la singularidad de los ejemplos escogidos por Javier Maderuelo y María Luisa Martín de Argila, a saber, distintas variantes del "monumento" contemporáneo.

Así, a partir de siete tipologías arquitectónicas y urbanísticas (una plaza, una puerta, un monumento conmemorativo, una avenida, un parque, un epígrafe y una obra efímera), a modo de "modelos" que emulan las "siete maravillas del mundo", se exponen –en maquetas, fotografías o instalaciones creadas ad hoc para el evento– algunas de las más destacadas intervenciones realizadas en los últimos años en distintas ciudades españolas por Andreu Alfaro, Darío Corbeira, Eduardo Chillida, Miquel Navarro, Jaume Plensa, Agustí Roqué, Luis Peña Ganchegui, Beth Galí, Carles Teixidor o Paloma Bardají.

Tanto la plaza de los Fueros de Vitoria (Peña Ganchegui-Chillida) como el proyecto "Islas", de Plensa, hay que entenderlas como una alternativa a lo que llamaríamos estética del "mobiliario urbano" y también al "land" o al "earth art", y constituyen una conceptualización de la nueva "arquitectura del paisaje", donde la delectación contemplativa dialoga con la estricta funcionalidad. Además, esta nueva modalidad de arte público, si bien queda al margen de un arte activista o reivindicativo, implica una cierta reivindicación ecologista entendida como ejercicio de civismo y ciudadanía.

FUNDACIÓN CÉSAR MANRIQUE

Plaza de los Fueros de Vitoria

La muestra reflexiona sobre la relación entre arte público y espacio urbano, lo funcional y lo estético, lo sociológico y lo histórico

Hay diversas variaciones de estos diálogos negociados entre lo funcional y lo estético, lo sociológico y lo histórico, que tratan de dar respuesta a los problemas de identidad de la ciudad del presente. Con La Puerta de la Ilustración, de Madrid, una macroescultura en semicírculos de gradación progresiva, Alfaro ha humanizado el paso de la autopista M-30 por la zona más urbana de La Vaguada. Madrid es tambien el escenario escogido por Darío Corbeira para su "monumento efímero", once elementos escultóricos colocados originariamente en distintas confluencias de calles de la ciudad que evidencian el trauma de la construcción urbanística en sus conflictivas relaciones con las estructuras del poder. El modelo "calle" queda ilustrado por la avenida Río de Janeiro, de los arquitectos Paloma Bardají y Carles Teixidor y el escultor Agustí Roqué, en la que un espacio residual –una mediana– se regeneró en columna vertebral, suturando las heridas provocadas por la especulación.

El Fossar de la Pedrera de Montjuïc, obra en la que Beth Galí interpreta las resonancias del lugar y convierte una cantera abandonada en espacio poético (con el mausoleo de Lluís Companys) nos hace pensar en la vigencia actual de un monumento conmemorativo. La plaza de los Fueros de Vitoria, un trabajo en colaboración entre Luis Peña Ganchegi y Eduardo Chillida, insiste en el carácter simbólico de una plaza (en este caso, un signo vasco excavado en el lugar) que vincula el lugar físico a las raíces culturales y étnicas de un país.

La exposición se cierra con el trabajo de dos artistas plásticos. Miquel Navarro plantea con su obelisco conmemorativo de la traída de aguas, en Valencia, el tema de la recepción popular de un monumento público (los vecinos denominan a la obra "Pantera Rosa"). Por su parte, Perejaume ofrece una propuesta a medio camino entre el "land" y el arte conceptual, dada la importancia de las inscripciones epigráficas como huellas en el propio paisaje. En una rambla de Santa Cruz de Tenerife ha inscrito en carteles luminosos, en lugar de haberlos labrado sobre las piedras, los nombres de aquellos artistas que, según el autor, son merecedores de algún recuerdo.●

Subirachs ecléctico

★★★ **"Subirachs. Idea, matèria, forma"**

Museu de Mataró / Can Palauet
EL CARRERÓ, 17 / CARRER D'EN PALAU, 32 • ☎ 93-758-23-61 / 93-758-21-01 • HASTA EL 9 DE SEPTIEMBRE • MATARÓ

FRANCESC MIRALLES

Con el mismo título que una de sus litografías, Josep Maria Subirachs (Barcelona, 1927) se nos presenta en dos espacios expositivos cercanos, que forman una continuidad conceptual, para darnos una visión precisa de su obra. Digo precisa, y no completa, porque este artista barcelonés tiene numerosas facetas. Hace un par de años escribí que su obra ha basculado siempre entre lo monumental-arquitectónico y la joya preciosista, entre el renacimiento y el barroco, entre la escultura y la pintura, entre la innovación y la repetición, entre la figuración y la abstracción. Por ello no nos hallamos ante una personalidad simple y de proceder rectilíneo.

"Jònica" (1983), de Subirachs

El interés de esta muestra, desdoblada en dos ámbitos, estriba en subrayar algunos aspectos concretos de su creación, en gran parte, los menos conocidos. Más de sesenta esculturas, más de treinta dibujos, una decena de estampas, perfilan el Subirachs de los hallazgos y planteamientos, de las formas nuevas y de los nuevos conceptos. Estamos demasiado acostumbrados a la escultura monumental de este artista, que se alza en multitud de plazas de nuestro país; estamos acostumbrados a sus relieves, que cubren las paredes de numerosas entidades públicas de nuestra tierra –no olvidar, quizá el mejor de todos ellos: el mural de Sant Jordi, del Palau de la Generalitat–. Este conocimiento nos puede llevar a pensar que Subirachs es "esto". Pero yo afirmaría que Subirachs no es "esto", sino que, fundamentalmente, es lo que se presenta en esta exposición.

Judit Subirachs, la comisaria de la muestra, ha hecho una precisa selección de obras, ilustrando la mayor parte de las aportaciones conceptuales y las técnicas que Subirachs ha realizado a lo largo de su amplia y desbordante trayectoria profesional. Por ello, aquí, en estas piezas de hierro, bronce, mármol, madera y cemento, en estos dibujos a pluma y lápiz, se evidencia un Subirachs creador de numerosas formulaciones nuevas en la escultura contemporánea: precisamente por su inmersión en los planteamientos renacentistas y barrocos.

Una muestra –abundante, precisa, escogida– como la que se exhibe en Mataró hasta el próximo día 9 de septiembre, bien vale un desplazamiento por lo muy ilustrativa y desmitificadora que es.●